

PREMIO "MANUEL GONZÁLEZ RAMÍREZ" 2010

María Isabel Grañén Porrúa / Belem Oviedo Gámez

Ciudad de México, 20 de noviembre de 2010

Querida familia ADABI

El día de hoy el presidente Felipe Calderón entregó el Premio a la Trayectoria en Investigación Histórica para el Rescate de Fuentes y Documentos "Manuel González Ramírez 2010" a nuestra asociación civil, Apoyo al Desarrollo de Archivos y Bibliotecas de México, y tuve el honor de recibirlo.

Con este acto dieron inicio las festividades del Centenario de la Revolución Mexicana. Fue una mañana fría, que dejó morados los dedos de mis pies, cubiertos únicamente por huaraches que hacían juego con el más bello huipil tejido en San Bartolo Yautepec, Oaxaca. El frío disminuía gracias al cálido acompañamiento de la doctora Stella María González Cicero, Jorge Garibay Álvarez, mi esposo Alfredo Harp Helú, mi madre, mi hijo Santiago y representantes de las áreas que forman nuestra asociación. La ceremonia se efectuó al aire libre, a las 8 horas, frente al Palacio de Bellas Artes, donde se develó un monumento a Francisco I. Madero.

Al acontecimiento concurrieron el presidente de la República y su esposa Margarita Zavala, miembros del gabinete, así como quienes presiden los Poderes Legislativo y Judicial de nuestro país.

Supe que el Archivo General de la Nación postuló a ADABI por su trayectoria y que la Biblioteca Lerdo de Tejada armó el expediente correspondiente. Celebro que el gobierno federal, a través del INEHRM, reconozca la labor que hemos emprendido durante tantos años en el rescate de la memoria documental de México. Me refiero al trabajo que cada uno de ustedes desempeña diariamente.

De ahí que este reconocimiento es compartido con los miembros de nuestra institución y con quienes han sido parte de este esfuerzo y los invito a que sientan el premio como suyo.

Estoy orgullosa de presidir ADABI porque sus logros motivan y, también, porque se ha convertido en un punto de encuentro de quienes dedicamos la vida a mejorar las condiciones de los archivos y bibliotecas. Muchas generaciones comprometidas vendrán a poner en orden tantísimos tesoros que hemos heredado y, por lo pronto, en ADABI cotidianamente sembramos semillas y caminamos con la firmeza que enfatiza nuestro amor por México.

Algunos periodistas me han preguntado que de qué tamaño es el acervo por el que nos premian y que si pertenece a la Fundación Alfredo Harp Helú. Nuestro interés no es coleccionar, ni poseer, ni hacernos dueños de nada, sino trabajar e impulsar proyectos que beneficien a diversos archivos y bibliotecas, ya sean de gobiernos, municipios, religiosos o particulares. Nos abocamos a salvar documentos, fotografías, periódicos, libros, partituras, planos, mapas, dibujos, estampillas postales e incluso, textiles y archivos sonoros.

Trabajamos con quienes desean organizar su propio acervo que pertenece a México y que enriquece la cultura nacional.

No importa si tenemos que llegar a la Sierra Mixe o a la Mixteca poblana, a las minas de Pachuca o bien, a la selva de Quintana Roo, de norte a sur, de este a oeste.

ADABI trabaja en todo el país, desde Chihuahua, Coahuila y Durango, hasta la península de Yucatán.



Por supuesto, la significativa inversión de la Fundación nos ha dado la gran oportunidad de mantenernos con vida.

Pensando "en el tamaño del acervo": lo percibo como una montaña altísima, casi tanto como el Everest, como un volcán que palpita con fuerza y en cuyo corazón hemos encontrado el conocimiento del fuego. Así como Prometeo, ADABI toma esa luz para iluminar a nuestro querido México.

¡Felicidades a todos los que hacen posible ADAB!!

María Isabel Grañén Porrúa Presidenta de ADABI de México, A.C. Pachuca, Hgo., 23 de noviembre de 2010

Queridos Dra. Ma. Isabel, Dra. Stella, Don Alfredo, Mtro. Garibay, equipo de ADABI

Pocas veces en la vida he sentido y creído que un premio es tan bien merecido como el que ahora comparten con nosotros; en horabuena por la memoria histórica de este país, que muchas veces encierra también parte de la de otras naciones: correspondencia, relaciones comerciales, información de avances tecnológicos, y vida y obra de hombres y mujeres que se asentaron en México pero sin cortar el lazo con su tierra natal.

El premio a ADABI representa el reconocimiento a la labor de cientos de personas, muchas de ellas desconocidas, que literalmente están extraviadas en mares de papel; como quienes laboran en los archivos municipales o algunos de empresas, a los que llamo industriales, que gracias a la intervención de ADABI han empezado a ser organizados.

Me alegro por todos nosotros, pero en especial por los que llegaron a un archivo sin tener la menor idea de lo que iban a hacer, pero poco a poco descubrieron lo inestimable entre las manos y quedaron enamorados pero, a la vez, comprometidos con su historia, convirtiéndose, sin proponérselo, de manera inadvertida, en verdaderos custodios de la memoria histórica de sus comunidades. ¿Y por qué por ellos? Porque después de recibir los cursos de capacitación impartidos por

ADABI, ya no son los mismos, están más seguros de sus capacidades y renuevan su compromiso, y porque confío que este premio también sea un incentivo para seguir apoyándolos a pesar de la crisis, a pesar de los pesares. ADABI no puede parar, porque lo que para unos puede ser un granito de arena, para muchos es una verdadera tabla de salvación; por ello, muchas gracias.

¿Saben?, siempre he pensado que una institución funciona gracias a tener un excelente equipo de trabajo, que con su cotidiana labor sostiene el esfuerzo; pero también digo, que un buen equipo no funciona sin una buena cabeza y ADABI tiene la suerte de tener al frente a dos mujeres soñadoras y comprometidas con su historia; mujeres que, como una vez dije, tienen la suerte de tener con ellas a dos grandes hombres que comparten ese compromiso.

Agradezco a la vida el haberlos encontrado en mi camino y ruego porque sigan adelante, porque este premio los una más como equipo, y les reitero que si hay algo que podamos hacer para seguir apoyando su labor, no duden en pedírlo.

Felicidades por este reconocimiento; un gran abrazo que les ruego compartan con cada uno de los compañeros de ADABI, una asociación civil que ya está en nuestra memoria y en la memoria histórica de México.

Belem Oviedo Gámez Directora del Archivo Histórico y Museo de Minería, A.C.